CEREZO MAGÁN, M. (1992): *Plutarco y Polibio. Problemática de un bilingüismo activo*, **Sintagma** 4(1992), pp. 15-21

PLUTARCO Y POLIBIO. PROBLEMÁTICA DE UN BILINGÜISMO ACTIVO

MANUEL CEREZO MAGÁN
Universitat de Lleida

Dos autores que escriben en griego pero cuyo ámbito literario está inmerso dentro de las fronteras del mundo romano son Polibio y Plutarco. El primero nace en el Peloponeso, en Megalópolis, hacia el 200 aC, llega a Roma el 167 aC y vive allí hasta el 151 aC. Plutarco desarrolla su vida a caballo entre los siglos I y II dC y conoce el mundo romano desde el marco de la amistad con personajes ilustres y de sus viajes. Es un griego que tiene ante sí un mundo y una lengua diferente, la lengua latina, de la que dice (*Dem.* II, 2) que en sus estancias por Italia no tuvo tiempo de conocer por causa de sus ocupaciones políticas y de su dedicación a la filosofía[1].

En Polibio, tal como reconoce M. Dubuisson (1985), independientemente de que su conocimiento lingüístico del latín tuviera una realización oral, lo que es fácil de adivinar dada la cantidad de años que vivió en Roma, es indudable que la exigencia de adaptación lexemática de muchos conceptos y unidades culturales romanas tuvo por fuerza que influir no poco a la hora de interpretar determinados tecnicismos latinos. Ello aparte de si hubo, con la superposición aducida por M. Dubuisson[2], una diglosia en el sentido señalado por Fishman (1970:120-133).

---

1 El uso que hace de las fuentes latinas ya sería de por sí un argumento en contra. Así, Peter (1865) considera a Varrón una fuente fundamental para la *Vida de Rómulo*, por más que Plutarco cita a Diocles Peparecio y Fabio Píctor. No hay que olvidar que San Jerónimo consideraba a Varrón, junto con Santra y Nepote, como uno de los primeros biógrafos romanos -cf. A. Momigliano (1986:85-126)-. Sobre esta cuestión baste leer dos artículos de C.B.R. Pelling (1979, 1980), en los que se analiza su método de trabajo. C. Theander (1951) afirma que son numerosos los pasajes de las *Vidas* en que se citan monumentos, inscripciones, costumbres, vistos por él mismo o mediante transmisión oral. Todo ello avala, como vemos, su conocimiento de las costumbres romanas, de sus fuentes latinas y, por supuesto, del entorno latino en su dimensión lingüística. Por otra parte C.P. Jones (1971), ante la noticia de la Suda del hecho de que Trajano le otorgara los *ornamenta consularia*, se expresa en el sentido de que ello implica la fluidez que era de esperar en el conocimiento del latín, como corresponde al rango ecuestre que ello conlleva. La necesidad de Plutarco de consultar por sí mismo fuentes latinas creo que puede apreciarse en una simple lectura de sus *Vidas romanas*, si no es que, como Plinio el Viejo, hubiera hecho uso de la gestión de libertos y esclavos con resúmenes traducidos para tal cometido: véase al respecto C.P. Jones (1971) y Ziegler (1949).

2 M. Dubuisson (1985) se refiere a la superposición de la *koiné* sobre los distintos dialectos griegos y, en el caso de Polibio, sobre el arcadio; con lo cual habría que decir que el latín se

No debe olvidarse que una gran parte de la obra de Polibio se refiere a asuntos romanos (el libro VI está dedicado a instituciones romanas), en tanto que Plutarco dedica no poco de sus *Vidas Paralelas* a personajes romanos, además de algunos trabajos de *Moralia*. Entramos, pues, en un tema importante: el del biblingüismo, llevado a términos del mundo grecorromano. Habría, por tanto, que determinar el grado de dominio de la segunda lengua, el latín[1], por parte de ambos, lo que supondría entrar en la profundidad del conocimiento del latín literario por parte de uno y otro autor. Estamos pues, de nuevo, ante la cuestión de la relatividad o no del concepto de bilingüismo. Pero por ahora nos interesa la distancia a que se encuentran sus dos códigos lingüísticos más importantes (griego y latín) y las interferencias naturales entre ellos. M. Dubuisson (1985:259) afirma que hay razones más que suficientes para pensar que Polibio sabía algo más que latín clásico; según él, conocía el latín arcaico, ya que hay en su obra menciones concretas a esta diferenciación lingüística (III, 22, 3).

A mi entender, Polibio y Plutarco son, como veremos luego, los dos casos más claros de interferencias de dos unidades lingüísticas. Polibio consulta las fuentes romanas, historiadores, analistas, documentos oficiales, y hace una adaptación lexemática del vocablo griego al latino correspondiente, resolviendo las dificultades mediante el calco: es algo que también puede verse en Plutarco. Foucault (1972:57-62) da en unas pocas páginas una lista útil de los vocablos que Polibio intenta verter al griego, con sus vocablos helenos correspondientes: *maximi, senatus, tribunus, quaestores, aedilis, consul, praetor, proconsul, propraetor, censor, pontifex, magister equitum, dictator, legio, manipulus, cohors, turma, hastati, decurio, toga candida, turba, colonia, gladiator*, etc.; así, σύγκλητος, συνέδριον y γερουσία que traducen a *senatus*, δήμαρχος a *tribunus plebis*, o transliteraciones como δικτάτωρ frente a otros significantes como αὐτοκράτωρ o αὐτοκράτωρ στρατηγὸς; o también expresiones latinas como ὑπ' ἐξουσίαν τινὸς ἄγειν (*sub potestatem alicuius redigere*), ἀποτίθεσθαι πόλεμον (*bellum deponere*), τιθέναι τὰς στρατοπεδείας (*castra ponere*), ἐνέδρας τιθέναι (*insidias ponere*), por nombrar las más representativas.

En Plutarco se pueden ver situaciones similares: sirva de ejemplo *Sull.* XVII, 13, cuando Silvio, un esclavo de Poncio, en un rapto de inspiración divina, anuncia a Sila un éxito militar que tendrá lugar πρὸ μιᾶς νωνῶν Κυντιλίων, ἃς νῦν Ἰουλίας καλοῦμεν, calco evidente de la típica datación latina (Cerezo 1986:120); o *ueni, uidi, uici* (= ἦλθον, εἶδον, ἐνίκησα, más explicación estilística: *Caes.* L, 3-5). El análisis de M. Dubuisson sobre Polibio, se ha de reconocer, es más completo y más profundo que el de J.A. Foucault.

Los resultados no se desvían mucho de los datos aportados por Plutarco en sus *Vidas Romanas*. Sobre un total de 314 alusiones latinas, entresacadas por mí de entre 24 *Vidas Romanas* y sus correspondientes συνκρίσεις, se puede llegar a la

---

convierte así para Polibio en su tercera lengua. Creo que los mismos parámetros podrían aplicarse a Plutarco, si se considera su lengua natal de Queronea, el beocio: léase al respecto un capítulo instructivo del libro de Dubuisson, el III: "Le bilingüisme de Polibe: Les conditions historiques", 257-270.

[1] M. Dubuisson (1985), ante el supuesto conocimiento de la lengua púnica por parte de Polibio, no está de acuerdo con quienes infieren de ello un cierto trilingüismo de Polibio.

conclusión, en primer término, de que Plutarco conoce *de visu* y de primera mano la realidad romana, lo que implicaría necesariamente una asimilación lingüística. Sirvan de ejemplos sus constantes *referencias contemporáneas*: ἄχρι νῦν (*Publ.* VII, 5, *Rom.* XV, 2, *Rom.* XIX, 7); καὶ ἔτι νῦν (*Rom.* XXV, 4); καὶ νῦν (*Marc.* VIII, 4); νῦν (*Cam.* XXXIII, 5, *Num.* II, 1, *Rom.* III, 5); ἔτι καὶ νῦν (*Cam.* XX, 6, *Cic.* XIII, 2); ἔτι νῦν (*Rom.* XVIII, 4, *Rom.* XX, 2, *Rom.* XXIV, 2), etc. De ahí que, como en Polibio, el enorme esfuerzo de Plutarco por asumir la realidad lingüística romana nos lleve a dudar de su rotunda afirmación sobre su ignorancia de la lengua del Imperio. Prueba de ello es la enorme cantidad de *transliteraciones e identificaciones semánticas y definitorias*, como las siguientes: *augures* (*Ant.* V, 1, *Cic.* XXXVI, 1, *T.G.* IV, 1, *Fab.* XVIII, 3, *Marc.* II, 2: definición); *decies* (δεκίης) (*Ant.* IV, 4); *idus* (εἴδους) (*Brut.* XIV, 2, *Brut.* XXXV, 4, *Caes.* LXIII, 5); *Campos de Filipo* (κάμπους Φιλίππου) (*Brut.* XXXVIII, 4); *sapiens* (σαπίηνς = σοφός) (*T.G.* VIII, 4); *denarius* (δηνάριον = τὸ δεκαχαλκόν) (*Cam.* XIII, 1); *caprificus* (καπρίφικον = ἐρινεόν) (*Cam.* XXXIII, 2); *Cato* < *catus* (κάτον = ἔμπειρον) (*Cat. Ma.* I, 2); *Cicero* < *cicer* (κίκερα = ἐρέβινθον) (*Cic.* I, 4); *uerres*, puerco castrado (τὸν ἐκτετμήνον χοῖρον) (*Cic.* VII, 6); *sura* (σούραν = κνήμην (*Cic.* XVII, 2); *proculus* (Πρόκλον = ἀποδημοῦντος, niño nacido estando ausente su padre) (*Cor.* XI, 4); *Postumus*, niño nacido estando muerto su padre (*Cor.* XI, 4, *Sull.* XXXVII, 4: una hija de Valeria, con explicación semántica); *Publicola*, que se cuida del pueblo (*Publ.* X, 6); *Caecus*, *cognomen* indicativo de que los romanos no consideraban ὄνειδος a la ceguera (*Cor.* XI, 4: cf. ib. alusión a otros *cognomina* como *Niger*, *Rufus*, *Claudius*, que no son ὄνειδη); *nundinae* (νουνδίνας) (*Cor.* XIX, 1); *furcifer* < *furca* (φούρκιφερ = esclavo obligado a llevar el madero de un carro) (*Cor.* XXIV, 4); *furca* (φοῦρκαν = ὑπόστατην = στήριγμα) (*Cor.* XXIV, 4); *hoc age* (= τοῦτο πράσσε) (*Cor.* XXV, 2, *Num.* XIV, 2); κάπρας = αἶγας (*Publ.* XI, 3-4); cf. *Rom.* XXI, 2 (origen de las *Nonas Capratinas*: αἶγα = κάπρα); *Magnus* (= μέγας) (*Crass.* VII, 1: referido a Pompeyo, *Pomp.* XIII, 5); *Maximus* (*Ib.* y *Sertor.* XVIII, 2); *dictator* < δίκερε (*Marc.* XXIV, 7) (ib. *edicta* = διατάγματα, decreto de los magistrados); *celeres* (= rápidos) (*Num.* VII, 4-5, *Rom.* X, 2, *Rom.* XXVI, 2); *consilium* = συμβούλιον (*Rom.* XIV, 3); *opem* (= περιουσία) (*Rom.* XVI, 7); *opus* (= ἔργον) (*Rom.* XVI, 7); *reges* (= βασιλέας) (*Num.* XXI, 2); *carere* (καρῆρε = στέρεσθαι) (*Rom.* XXI, 2); *mens* (μέντεμ = νοῦν) (*Rom.* XXI, 2). En fin, la lista podría ampliarse a *laena*, *Tacita*, *pontifex*, *ancilla*, *Augustus*, *fratres*, *ruma*, *patrones*, *comitium*, *bulla*, *lictores*, *lupa*, *magister equitum*, *tribunus plebis*, etc.

El esfuerzo antes aludido de asumir, en términos lingüísticos, la realidad romana, se puede apreciar en ciertas *adaptaciones e interpretaciones lexemáticas y de segmentos culturales*, que son indicativas, por otra parte, del profundo conocimiento del biógrafo del espacio cultural, lingüístico e institucional latino. Véanse al respecto las distintas formas con ἔθος: ὥσπερ ἔθος ἐστι (*Brut.* XXXIX, 2, *Cam.* V, 7, *T.G.* XIII, 2-3, *Marc.* VI, 6, *Mar.* XXVI, 1, *Pomp.* XXII, 3);otras variantes: ὥσπερ ἐστιν ἔθος (*Fab.* XVIII, 3), καθάπερ ἐστὶ Ρωμαίοις ἔθος (*Cam.* V, 7); diferentes variantes con ἔθος aparecen en *Crass.* XXIII, 1, *Cor.* XXV, 3, *Cor.* XIV, 1-2. O alusiones al uso de la lengua griega o latina en determinadas circunstancias: Ῥωμαιστί / Ἑλλενιστί (*Brut.* XVII, 5, *Caes.* XLVI, 2, *Caes.* LXVI, 7); una variante: *en lengua latina* (φωνῇ τῇ λατίνων) (*Publ.* VIII, 3). O perífrasis lingüísticas y definitorias de elementos

institucionales, como *Lupercalias* (*Ant.* XII, 1: τῶν Λυκαίων ἑορτῆ (*Caes.* LXI, 1), *testudo* (σχῆμα... ἐρέψει/ὄψιν θεατρικὴν) (*Ant.* XLV, 2), toga viril (τὸ... ἀνδρεῖον ἱμάτιον) (*Brut.* XIV, 4); señal de combate: paño de púrpura (*Fab.* XV, 1, *Marc.* XXVI, 1: ὁ φοινικοῦς χιτών; *Pomp.* XLIII, 4).

Si tenemos en cuenta que Plutarco muestra su interés por elementos institucionales como la *laudatio funebris* (*am.* VIII, 3), la minuciosidad de los romanos en los sacrificios (*Cor.* XXV, 3), el tiempo de luto de las matronas romanas (*Cor.* XXXIX, 5), las facultades del dictador (*Fab.* IX, 1), el paño de púrpura como señal de combate (*Fab.* XV, 1, *Marc.* XXVI, 1, *Pomp.* XLIII, 4), los diplomas cerrados que aceleran los correos (*Galb.* VIII, 4), el edificio del campamento que los romanos denominan *principia* (*Galb.* XII, 1), los *classiarii* (*Galb.* XV, 3: τῶν ἐρετῶν = *remeros*), las varas con que los centuriones castigan (*Galb.* XXVI, 5), cómo se elige el dictador y el origen de la palabra (*Marc.* XXIV, 7), las fiestas de las Bacanales (= griegas de Dioniso) (*Caes.* LVI, 5), las ferias latinas (Λατίνας ἑορτὰς) (*Cam.* II, 4), la costumbre romana de poner forraje, como aviso, en el cuerno del buey que cornea (*Crass.* VII, 9), la lenteja y sal como símbolos de luto que los romanos ponen en los muertos (*Crass.* XIX, 5), los libros *que llaman sibilinos* (*Fab.* IV, 4), la definición de *Kalendas de enero* (*Galb.* XXII, 1), la definición de *teserario* (*Galb.* XXIV, 1), la definición de *interregnum* (*Num.* II, 7), las vestales (*Num.* X, 1-5), el origen de los feciales (con un ὡς ἐμοὶ δοκεῖ muy sintomático) (*Num.* XII, 3-4), los salios (*Num.* XIII, 1 y ss.), el episodio de *Talasio* (*Rom.* XV, 1-2) y origen de la costumbre (*Pomp.* IV, 3-5), la costumbre romana de no estar a caballo dentro del campamento (*Pomp.* XXXIII, 3), el origen de *legio* (*Rom.* XIII, 1), el origen de *Patres conscripti* (*Rom.* XIII, 4), el origen de la costumbre del *triunfo* (en la muerte de Aorón) (*Rom.* XVI, 6-7), el origen de las *Nonas Capratinas* (*Rom.* XIX, 6 -con dos versiones-), tres versiones de la historia de Tarpeya (*Rom.* XVII, 1 y ss.), no tendremos más remedio que reconocer que Plutarco tiene un profundo conocimiento del mundo latino que, por fuerza, ha de tener una implicación lingüística.

Pruebas de esa *visión bipolar* plutarquea cabe encontrarlas, además, en la búsqueda intencionada y constante de ciertas analogías culturales o paralelismos literarios. He aquí unos cuantos: los idus de septiembre coinciden con el metagitnión (*Publ.* XIV, 3); Antonio es comparado con Hércules (*Ant.* IV, 1); Talasio es identificado con Himeneo (*Rom.* XV, 2); los preceptos de Numa son comparados con las máximas pitagóricas (*Num.* XIV, 3 y ss); el malestar de Porcia, mujer de Bruto, con los furores (πάθεσιν) de las bacantes (*Brut.* XV, 5); Tiberio y Cayo Graco con los Dioscuros (*T.G.* II, 1); la diosa romana Bona con la griega Ginecea (*Caes.* IX, 4); a Pompeyo le llaman Agamenón (*Caes.* LXI, 2); Camilo, *imitando a Aquiles*, se autodestierra (Cam. X, 1) (símil 'aprovechado' por una cierta analogía: Aquiles se retira del combate, *Il.* I, 223-244); máximas de Catón con un apotegma de Temístocles (*Cat. Ma.* VIII, 3); Sergio Galba con Néstor (*Cat. Ma.* XV, 3); Fabio Máximo con Diógenes en sus respuestas (*Fab. Max.* X, 1); la amistad de Catón y Marco Favonio con la amistad de Sócrates y Apolodoro (*Cat. Mi.* XLVI, 1); Vitelio llama a los de Otón con adjetivaciones de la escena, de la pírrica, además de espectadores de fiestas píticas y olímpicas (*Oth.* VI, 1); Acasto, Alcmán, Ferécides y Calístenes de Olinto murieron también de piojos como Sila (*Sull.* XXXVI, 3); enero comparado con el mes posidón (*Caes.* XXXVII, 3); las fiestas lupercales con las Liceas de Arcadia (*Caes.* LXI, 1, *Rom.* XXI, 3); Quirino con Enialio (*Rom.* XXI, 1); ciertas circunstancias ocurren *como en una comedia* (*C.G.* IX, 1).

Mi opinión es que en Plutarco, dentro de la tradición biográfica, hay un esfuerzo por poner en marcha un cierto *bilingüismo cultural*, pero también, y como consecuencia de ello, una cierta *actitud bilingüe* que se traduce en una realización lingüística. En él, como en Polibio, por tanto, nos encontramos con el problema del bilingüismo, con interferencias lingüísticas en los términos definidos por A. Martinet (1974:208-213), de modo que la utilización de un código lingüístico se encuentra dependiente de las funciones operativas de un código diferente. Plutarco y Polibio, cada uno por circunstancias distintas, se ven obligados a impenetrar un código lingüístico ajeno. En conclusión, la confesada ignorancia de la lengua latina por parte del biógrafo de Queronea (*Dem.* II, 2) sólo puede interpretarse, en mi opinión, en términos de prudencia y modestia. No son pocos los autores, y entre ellos Nicolae I. Barbu (1933)[1], que reconocen el uso concienzudo que hace Plutarco de las fuentes, lo que se puede apreciar en la casuística aportada por mí líneas arriba. Si ello es así, es un dato más a tener en cuenta, además de sus estancias y viajes por el mundo latino, que implicaría para Plutarco, como en Polibio, un uso, incluso oral, como es de esperar, de una segunda lengua más perfecto de lo que el propio biógrafo admite en *Dem.* II, 2.

Para terminar, presento a continuación dos gráficos referentes a las *Vidas Romanas* que ilustran toda esta problemática, en los que se puede ver el campo semántico operativo latino del biógrafo. En ellos he distinguido nueve apartados. Se puede observar que ocupa un lugar preferente la preocupación semántica (grupo I) con un 22%; pero si añadimos otros grupos, por ejemplo el II, III y VARIOS (de escasa cuantificación cada uno de sus componentes), llega hasta un 75.5 %, lo que es un índice bastante indicativo de la visión plutarquea del mundo latino y de la *actitud bilingüe* anteriormente mencionada. He aquí la equivalencia de estos apartados según el número de orden que en ellos figura:

I.	Identificaciones semánticas greco-latinas o explicaciones lingüísticas.
II.	Cómo llaman los romanos a algo o a alguien y por qué.
III.	Costumbres religiosas o civiles.
IV.	Referencias a hechos o cosas contemporáneas del autor.
V.	Fechas romanas y explicación.
VI.	Lugares.
VII.	Alusiones a obras concretas.
VIII.	Explicaciones de magistraturas civiles.
VARIOS.	Explicaciones de números, invenciones, equivalencias de monedas, fiestas, dichos ingeniosos, explicaciones de utensilios sagrados o no, matrimonio, modo de hacer una calzada, equivalencia de una milla en medidas griegas, tablas tribunicias, inscripciones, nombres de libros, inscripciones de estatuas, magistraturas religiosas.

[1] Barbu distingue entre fuentes *peripatéticas* y fuentes *históricas*, que es, al fin y al cabo, la paradigmática clasificación de Leo (1901, en especial los capítulos 8 y 9: "Plutarch" y "Die Form der plutarchischen Biographie", respectivamente).

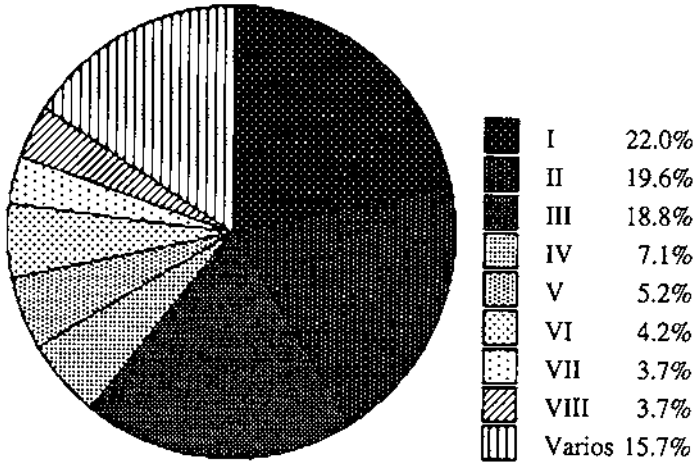

Gráfico 1: número de alusiones: 314

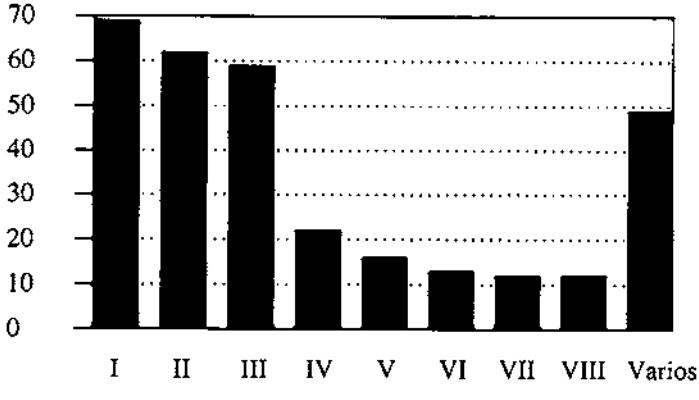

Gráfico 2: número de alusiones: 314

Manuel Cerezo Magán
Dpt. de Filologia - Secció de Filologia Clàssica
Universitat de Lleida
Apartat de Correus 471
E-25080 Lleida

BIBLIOGRAFÍA

BARBU, N.I. (1933): **Les procédés de la peinture des caractères et la vérité historique dans les biographies de Plutarque**, Strasbourg; Roma:"L'Erma" di Bretschneider 1976 (ristampa anastàtica).

CEREZO MAGÁN, M. (1986): *Plutarco en la encrucijada lingüística greco-romana*, en: **Scriptura** 2(1986), pp. 117-123.

DUBUISSON, M. (1985): **Le latin de Polibe**, Paris:Klincksieck.

FERGUSON, Ch. A. (1959): *Diglosia*, en: **Word** 15(1959), pp. 325-340.

FISHMAN, J. (1972): **Sociología del lenguaje**, Madrid:Cátedra 1979.

FOUCAULT, J.A. (1972): **Recherches sur la langue et le style de Polybe**, Paris:Société d'Édition "Les Belles Lettres".

JONES, C.P. (1971): **Plutarch and Rome**, Oxford:Clarendon Press.

MARTINET, A. (1960): **Elementos de lingüística general**, Madrid:Gredos 1974.

LEO, F. (1901): **Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form**, Leipzig:Teubner.

MOMIGLIANO, A. (1971): **Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia**, México:FCE 1986.

PELLING, C.B.R. (1979): *Plutarch's method of work in the Roman Lives*, en: **J.S.H. (=Journal of Hellenic Studies)** 99(1979), pp. 74-96.

----- (1980): *Plutarch's adaptation of his source material*, en: **J.H.S. (=Journal of Hellenic Studies)** 100(1980), pp. 127-139.

PETER, H.W.G. (1865): **Die Quellen Plutarchs in Biographien der Römer**, Halle:A.M. Hakker.

THEANDER, C. (1951): **Plutarch und die Geschichte**, Lund.

ZIEGLER, K. (1949a): *Plutarch von Chaironeia*, en: **R.E. (=Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft)** cols. 635-962.

----- (1949b): *Quellen der Biographie*, en: **R.E. (=Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft)** cols. 911-914.

RESUM

Plutarc i Polibi. Problemàtica d'un bilingüisme actiu

Aquest article és un intent de sistematitzar i analitzar la problemàtica de dos autors grecs des de l'òptica del bilingüisme.

SUMMARY

Plutarch and Polybius. Problems of an active Bilinguism

This paper intends to analyse and systematize the difficult task and problems of two Greek writers from the optics of their bilingual attitudes.